



Hace unos días asistí a la presentación de la revista *Orfeu* de l'Associació d'Homes per la Igualtat de

Gènere, AHIGE, que ya se puede encontrar en Internet (www.revista.ahige.org).

Fue un encuentro reconfortante. Donde las palabras y las explicaciones de unos hombres de diferentes edades fluían con normalidad, sin aspavientos. Son hombres que han decidido hacer sus reflexiones, primero entre ellos, y después en voz alta para todos. Quieren dejar claro que no forman parte de ese saco en el que a menudo, muchas mujeres ponen a todos los hombres cuando se habla de machismo, de desigualdades o de malos tratos.

Esos mismos días, la Asociación de Hombres para la Igualdad de Género de Andalucía, presentaba también su revista

Hombres hartos del machismo

Hombres Igualitarios, disponible también a través de Internet. Todos reclaman la necesaria visibilidad de este movimiento de hombres dispuestos a abordar las nuevas masculinidades y la condición masculina, al tiempo que se muestran totalmente abiertos a compartir sus reflexiones con los movimientos de mujeres. Fue interesante escucharles en el Centre Francesca Bonnemaison, en medio de una audiencia donde la mayoría éramos mujeres. No son los únicos que están hartos del machismo que envuelve y condiciona la sociedad, porque son ellos también, los primeros perjudicados.

«Sé muy bien lo que es compartir los deberes, los derechos y el trabajo del hogar», decía Ber-

nat Escudero, uno de los presentadores más jóvenes, «todo eso ya me lo enseñó mi madre. Pero lo que no nos han enseñado es a vivir nuestras emociones como haceis las mujeres». La educación en la dureza, en no soltar una lágrima ha condicionado el comportamiento de unos hombres que hoy bajo el lema de «quítate el disfraz y ganarás con el cambio», han decidido plantar cara a unos estereotipos que suponen un lastre para sus vidas y también en sus relaciones con las mujeres.

Aunque estos grupos de hombres todavía son incipientes sus voces han empezado a oírse en Madrid, Andalucía y ahora en Catalunya. Reconstruir la identidad en la que han sido educados

es el objetivo. No están de acuerdo con el modelo dominante, el que han aprendido de sus padres, pero, reconocen que les faltan referentes.

Su revolución personal e interior está en marcha. Son muchos los hombres que están hartos de los estereotipos y el papel de macho que por educación les toca desempeñar cada día. Y además no quieren que el silencio les convierta en cómplices de las desigualdades y de los malos tratos contra las mujeres.

La «Sopa de Hombres», nombre del grupo que ha empezado a funcionar en Barcelona y a poner en común sus preocupaciones, «nuestras impotencias, la rabia muchas veces mal encauzada y la dificultad de comunicación que tenemos con nosotros mismos... no hacemos más que seguir la estela de las mujeres»

Muchas mujeres estamos a su lado porque estamos aburridas de bandos y enfrentamientos.